

BIOGRAFÍA

Nacido en Marigot en 1938, municipio del norte Atlántico de Martinica, Victor ANICET descubre el mundo insumiso de los amerindios cuando pequeño ayudaba al padre PINCON a limpiar los fragmentos de alfarería sepultada en la tierra roja de la "Adoración", lugar zombie donde los negros piden perdón a Dios por sus vidas miserables, lugar sagrado donde hace dos mil años los Amerindios adoraban a sus dioses.

No sabía que aquí había descubierto el azul de la tierra.

No sabía que los colores que bañaban las rocas que la mar arrastra en gran estruendo, los restituirían un día tanto en la alfarería, como en la pintura.

A los 17 años después de sus estudios en Bellas Artes Aplicadas en Fort de France, continua sus estudios en la escuela de Metiers d'Arts de París (Sección Cerámica), donde sale primero de la promoción 1961); paralelamente hace investigaciones en el Museo del Hombre sobre el arte amerindio de América.

Después de obtener una atestación en Física-Química aplicada en cerámica, Arts et Métiers en París (curso LAFUMA) Efectua diferentes cursillos de cerámica (Saclay CNRS) de alfarería en Francia (la Borne) con alfareros como MOHY, JOULIA, LERAT, después en Inglaterra con LEACH, REEVE, ANSSEN, y por último en ALEMANIA.

Regresa en 1967 a Martinica donde se dedica a la pintura. En 1970 retirado en el campo de Gros-Morne, realiza su primera exposición en blanco y negro en soporte de madera. ANICET el barquero, invoca al negro cimarrón. El país flaquea, los negros desnudos están vacíos. ANICET pinta negros con valor, negros rebeldes, negros mahogany. Y el país Martinica estupefacto descubre el Arca de la Alianza.

En 1984, crea con otros artistas plásticos un grupo de búsqueda sobre estética caribeña, el grupo "FWOMAJE" ("Ceiba").

Sóla es el primer trazado. ANICET vuelve atravesar los estratos. Trae de nuevo los hombres azules del País Amerindio, y, su cerámica, su pintura dice a Martinica: "somos amerindios". La nassa que tu echas es amerindia, el alisar de los tallos de amaranto de tu cesto caribe es amerindio, el balata que tu nombras es amerindio. Somos todos amerindios".

En el taller de cerámica que ha logrado crear en 1991, los adornos invaden sus cuadros a semejantes símbolos de presencia amerindia irrefutable en nosotros.

Aún en los primeros tiempo del largo trazado, que pinta y da formas, ya que sólo él, oía el silencio zumbante de los mundos indómitos ; sólo él, conoce el secreto del azul de la tierra